

CARACTERISTICAS DE FAMILIAS URBANAS CON LACTANTE DESNUTRIDO

*María de la Luz Alvarez,¹ Dora Mikacic,²
Anna Ottenberger,³ y María Ester Salazar²*

Universidad de Chile y Corporación para la Nutrición Infantil,
Santiago, Chile

RESUMEN

Se estudió a fondo algunos aspectos esenciales de familias del medio urbano, uno de cuyos hijos era lactante desnutrido (menor de 2 años). Estos niños desnutridos se internan para tratamiento en uno de los llamados Centros Cerrados de Recuperación de la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN) de Santiago, Chile. El objetivo del trabajo fue caracterizar el ambiente familiar en el que se desenvuelve el niño para aplicar posteriormente un tratamiento social adecuado. El diseño de la investigación fue de orden descriptivo, contándose en el estudio con una muestra representativa de dos Centros.

Los resultados revelaron lo siguiente: 1) las familias todas pertenecían a un nivel socioeconómico bajo, distinguiéndose 21^o/o en estado de miseria;

Manuscrito modificado recibido: 16-4-79.

- 1 Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos, Universidad de Chile.
- 2 Asistente Social, Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN), Santiago, Chile.
- 3 Asistente Social, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

2) 64.8^o/o de madres acusaron bajo índice de afectividad, y en 88.1^o/o de las familias se constató escasa comunicación entre padres e hijos; 3) 90.4^o/o de las familias vivían prácticamente aisladas; 4) 76.4^o/o de ellas se desenvolvían en un ambiente interno donde los estímulos en cuanto a colores eran escasísimos, con predominancia del color café. Estos hallazgos muestran que en el grupo investigado el ambiente físico y emocional es altamente negativo, lo que obliga a los niños a una prolongación de su permanencia en el Centro una vez recuperados de la desnutrición (con el consiguiente alto costo institucional). Ello implica, además, un elevado riesgo de recaída de desnutrición, a menos que mejoren los estímulos de afectividad, comunicación, ambiente físico y tal vez otras condiciones intrafamiliares.

INTRODUCCION

La importancia de la familia como célula básica de toda la sociedad es un hecho indiscutible, ya que constituye el eslabón principal de la cadena de transmisión y difusión de normas y valores de una a otra generación. En gran medida, la familia es la que transmite la cultura accesible a su estrato social y a los grupos a los cuales pertenecen los padres (1-3). Ajeno a ello, la familia en sí es un mundo que se abre o se cierra al mundo externo (4).

La familia se encarga de la manutención física del niño, le ofrece los primeros contactos sociales, le proporciona afecto y seguridad, le enseña los requerimientos sociales para que actúe efectivamente en su grupo, y lo sitúa en contacto con otras instituciones socializadoras. Pero ella también puede ser la causante de las más tempranas frustraciones del niño, al enseñarle hábitos inapropiados y no darle la seguridad afectiva necesaria para que más tarde alcance una madurez adecuada, provocando así su inadaptación futura.

De lo expuesto se deduce la importancia que tiene el conocer realmente a fondo a las familias con niños desnutridos, a fin de tratar de evitar la transmisión de normas y valores que perjudiquen su desarrollo normal.

Diversos autores que han estudiado la familia de nivel socio-económico bajo han puesto en evidencia los siguientes hechos: los contactos sociales están relacionados con el nivel de escolaridad (5); las familias pobres sufren de inestabilidad, tanto desde el punto de vista económico como en lo referente a su estructura (6); los pobres tienden a aislarse (7); la privación social provoca un déficit de comunicación entre padres e hijos (8); las madres

que no tienen apoyo adecuado del sistema de parentesco y viven con tensión económica maltratan a sus hijos (9); el niño problema se origina de un hogar de padres con problemas (10), y la estructura de poder patriarcal es difícil de modificar pese a la aculturación y urbanización (11).

Por las razones apuntadas es que en la recuperación del niño desnutrido se debe considerar no sólo al niño sino también a su familia, ya que esta última puede generar la desnutrición a través de múltiples factores.

Estos antecedentes y lo propuesto por Menchaca (12), Kallen (13), Méndez (14), Ricciuti (15), Tizard (16) y Cravioto y De Licardie (17) para el estudio de familias con niños desnutridos, nos permitieron enfocar esta investigación en los aspectos esenciales o clave de la familia, esto es, socioeconómico, relaciones sociales (intrafamiliares y fuera del círculo familiar) y ambiente físico. Consideramos que el análisis de estos aspectos haría posible definir su relación con la evolución que un niño podría tener en determinado medio familiar.

MATERIAL Y METODOS

El diseño de esta investigación es de orden puramente descriptivo y en él se analizan los casos a profundidad. La muestra es representativa de dos Centros Cerrados de Recuperación de la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN).⁴

La muestra incluida en el estudio fue de 42 familias de un total de 120. No se requirieron más por ser ésta una muestra homogénea, tanto desde el ángulo de tener un hijo lactante con desnutrición, como del de la pertenencia de todas las familias a un estrato socioeconómico bajo. Cabe agregar que esta muestra representa el 35% de las familias con niños internados en un Centro Cerrado.

La técnica empleada fue la de entrevista y observación estructurada aplicada a la madre. La recolección de datos se hizo en

4 CONIN es una entidad privada, sin fines lucrativos, cuyos objetivos son: recuperar física y psíquicamente al niño desnutrido en el Centro Cerrado, a través de un tratamiento social que le permita posteriormente su retorno al hogar, y continuar su desarrollo en forma normal y sostenida.

los meses comprendidos de enero a marzo de 1977 a través de asistentes sociales previamente entrenadas. El análisis de los datos se efectuó en su mayor parte valiéndose de índices diseñados específicamente para el estudio. Estos se detallan a continuación porque podrían ser utilizados en otros países con características semejantes a las del nuestro.

INDICES

1. Socioeconómico

Variables

Puntaje: 4 puntos máximo

Total del grupo familiar

Abandono del padre

Del padre }
 Escolaridad
 Actividad
 Previsión social

De la vivienda

} Calidad de ocupantes
 Tipo de casa
 Promiscuidad
 Abastecimiento de agua
 Disposición de excretas
 y basura
 Cocina independiente
 Equipamiento

2. Situación Afectiva entre Madres e Hijos

Variables

Puntaje: 5 puntos máximo

Manifestaciones de cariño por parte de la madre

Premio por buenas acciones

A quién recurre el niño en caso de alegría y/o pena

Trato duro hacia los hijos (golpes, insultos, etc.)

3. Comunicación Oral entre Padres e Hijos

Variables

Puntaje: 5 puntos máximo

Quejas por problemas económicos

Frecuencia de conversación

Participación en las risas de los hijos

Relato de cuentos

Cánticos a los hijos

Invencción de juegos

4. Formación de Hábitos en los Hijos

Variables

Puntaje: 5 puntos máximo

Horario } Despertarlos
Acostarlos

Asignación de obligaciones

Castigo por no cumplir obligaciones

Participación al menos de una comida en familia

5. Ambiente Físico Interno

A. Ambiente material

Variables

Puntaje: 5 puntos máximo

Existencia de } Mesas
Sillas
Sillones
Velador (mesa de noche)
Aparador
Otros enseres

B. Ambiente de colores predominantes (rojo, café, amarillo, blanco, azul)

Variables

Puntaje: 4 puntos máximo

Muros } Exteriores
Interiores

Cortinas Ropa en día de la visita

Piso Flores

Muebles Cubrepisos

Separador de ambiente

Cuadros, lámparas, etc.

6. Relaciones Extrafamiliares

Variables

Puntaje: 2 puntos máximo

Recibir visitas sin aviso

Invitar	}	En el último mes
Ser invitado		

RESULTADOS

Nivel Socioeconómico

Como ya se dijo, estas familias pertenecían a un estrato socioeconómico bajo, pero entre ellas se pudo distinguir tres niveles: 21.40/o se encontraba en condiciones de miseria, 42.80/o podría considerarse de nivel bajo medio, y 35.80/o de nivel bajo alto. Se estimó un nivel de miseria al puntaje más bajo, obtenido a través del índice socioeconómico que prácticamente reveló la carencia de lo mínimo para subsistir.

La Figura 1 ilustra algunos de los antecedentes socioeconómicos de las familias investigadas, destacándose la inestabilidad laboral y la alta frecuencia de consumo de alcohol por parte del padre.

Relaciones Afectivas y de Comunicación

Estas fueron analizadas en las familias que tenían un niño o más ajeno al ya internado en el Centro de Recuperación. El índice afectivo no alcanzó el puntaje teórico que presentaba la afectividad máxima. Por este motivo, los resultados se expresan como de afectividad media y baja (Figura 2). La diferencia en porcentajes es significativa y se observa que 64.80/o de las madres acusaron un bajo nivel de afectividad.

La comunicación oral entre padres e hijos fue aún más baja que la afectividad (Figura 2), ya que sólo 11.90/o reveló buena comunicación. La formación de hábitos adecuados es una acción que se pudo apreciar sólo en poco más de la mitad (52.90/o) de las familias, sin observarse diferencias significativas entre el grupo clasificado en estado de miseria y el de nivel bajo alto.

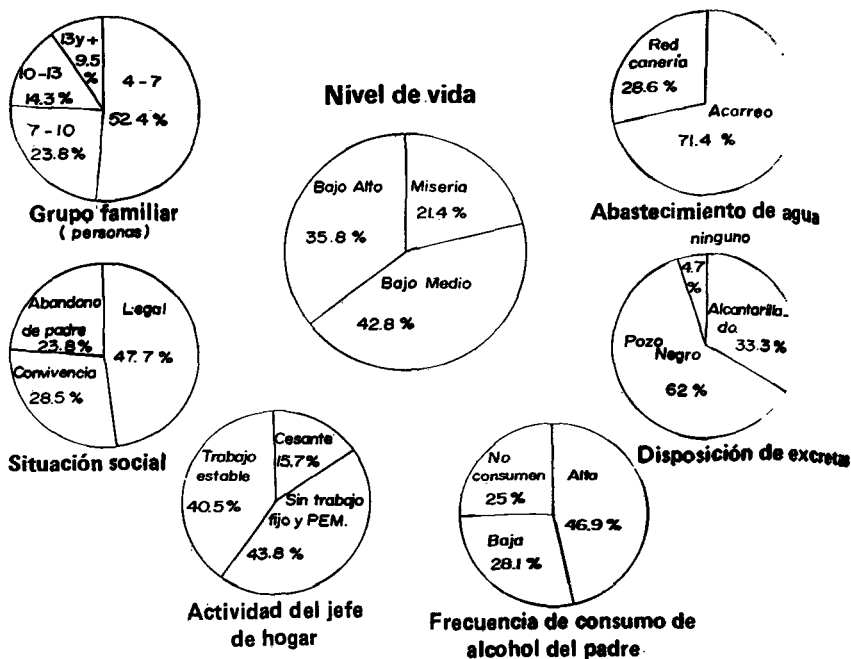


FIGURA 1

Antecedentes socioeconómicos de 42 familias con niños desnutridos

Relaciones Sociales Extrafamiliares

Este índice tampoco alcanzó el nivel teórico considerado en el puntaje asignado. El 90.4% de las familias no demostró tener contacto con personas ajenas a la familia. Aparentemente, el contacto social se limita exclusivamente a los parientes, presentándose esta relación un poco más alta con los de la línea materna (Figura 3).

Ambiente Físico Interno

Según lo muestra la Figura 4, destacó el subíndice de colores que acusó el 76% de las familias, con escasa estimulación en lo referente al uso de colores.

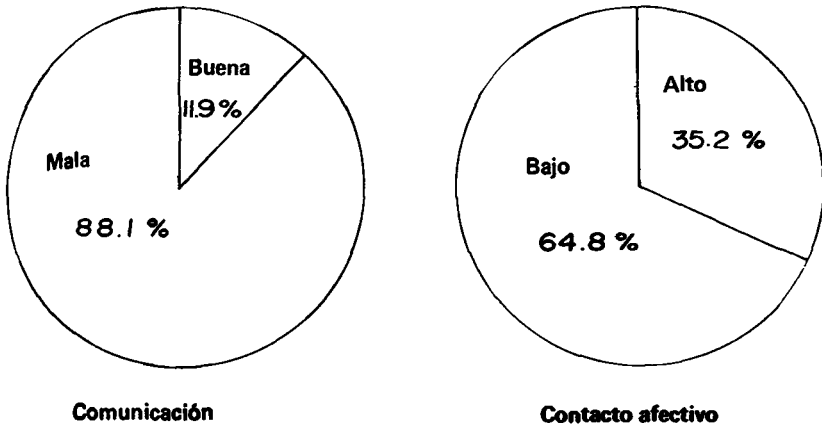


FIGURA 2

Relaciones entre padres e hijos en 34 familias con niños desnutridos

El color prioritario fue el café, existiendo una diferencia significativa en cuanto a la relación entre éste y los demás colores. El ambiente físico interno general demostró tener una relación significativa con el nivel de vida: mientras más bajo es el nivel, mayor es la carencia de estímulos (Tabla 1).

Los resultados descritos, tomados en conjunto, configuran parte del ambiente que rodea al niño en el interior de su hogar. La privación de los factores analizados penetra en la intimidad del hogar, afectando así las relaciones entre los miembros de la familia.

DISCUSION

Los resultados de este estudio concuerdan con los encontrados en otras investigaciones referentes a las relaciones entre padres e hijos y a las relaciones sociales de los niveles más bajos de la sociedad. Roberts (8) ha observado que la privación social en la cultura americana se manifiesta a través de una falta

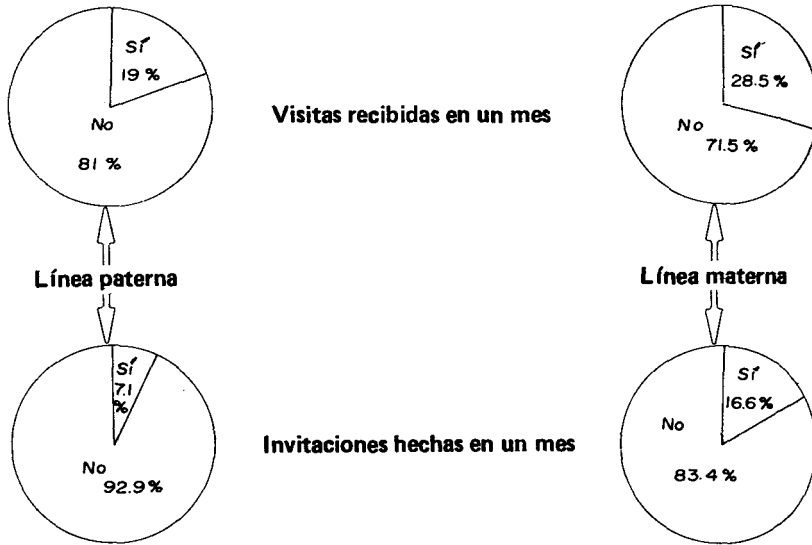
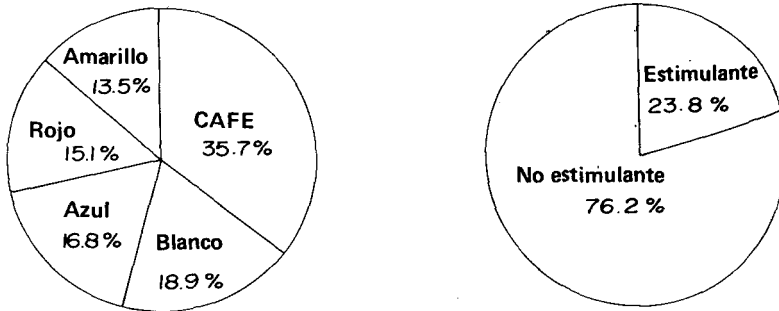


FIGURA 3

Relaciones extrafamiliares en 42 familias con niños desnutridos

120 objetos con colores primarios

Sub-índice de estímulos en colores



Kolmogorov - Smirnov $p < 0.01$.

FIGURA 4

Estímulo de colores primarios en 42 familias con niños desnutridos

TABLA 1

NIVEL DE VIDA Y AMBIENTE INTERNO GENERAL

Nivel de vida	Ambiente general				Total	
	Carencia de estímulo		Regularmente estimulante		FR	o/o
	FR	o/o	FR	o/o		
Miseria y bajo medio	25	71.4	2	28.6	27	64.2
Bajo alto	10	28.6	5	71.4	15	35.8
Total	35	100.0	7	100.0	42	100.0

FR = Frecuencia.

Prueba de Fischer: $P < 0.04425$.

de comunicación significativa entre padres e hijos, carencia de recursos y de apoyo grupal o de la sociedad. Por su parte, Land (7) ha encontrado que las familias pobres tienden a permanecer como un núcleo aislado del resto de la sociedad.

En base a nuestros hallazgos y a las observaciones que anteceden, puede concluirse que las familias estudiadas presentaron un bajo nivel de afectividad frente a sus hijos, hecho que frena su desarrollo normal. Si a ello se suma la escasa comunicación que existe entre padres e hijos y la carencia de estímulos visuales, salta a la vista el muy limitado ambiente en cuanto a experiencias que puedan ayudar en forma importante y positiva al desarrollo psíquico del niño. Esto coincidiría con las observaciones de Pollit (18), y de Cravioto y De Licardie (17) respecto a que el medio ambiente en que viven los niños con riesgo de desnutrición es altamente negativo en sus efectos sobre el desarrollo mental. La importancia de determinar las causas por las que las madres son tan poco afectivas es evidente, y conduce a los interrogantes siguientes: ¿Responde esto a características propias de una subcultura? ¿Existe un modelo cultural que las hace repetir conductas que inhiben las manifestaciones afectivas? ¿Cuánto influye en la relación madre-hijo la estimulación mutua y los patrones culturales?

¿Es costumbre en los niveles socioeconómico bajos de una sociedad la poca comunicación entre padres e hijos? O, ¿constituye acaso una respuesta a lo poco que tiene qué comunicar? ¿Cambiará esta situación si se les amplía los intereses en el mundo que los rodea?

El campo de la comunicación y de las manifestaciones afectivas necesita ser enfocado desde un ángulo sociocultural, ya que los modelos culturales heredados y/o la falta de grupos de referencia a quienes imitar, podrían ser uno de los factores causantes de esa baja afectividad y comunicación que se encuentra en las familias de los niveles socioeconómicos más bajos de la sociedad. Estos estratos sociales bajos están aislados y los canales de comunicación generalmente acusan un bloqueo en las sociedades en desarrollo; por lo tanto, se les hace difícil imitar el estrato inmediatamente superior.

Finalmente, nuestros resultados indican que la fase de recuperación del niño desnutrido debe acompañarse de una tarea de *resocialización* de la familia para que ésta pueda ser una fuente positiva de estímulos. Si no se logra, ello constituye un factor negativo que incrementa el riesgo de que el niño reincida en la desnutrición, favoreciendo además la producción de dicho cuadro clínico en otros hijos. En cuanto al mejoramiento del nivel socioeconómico bajo, esto requiere no sólo la participación de la familia sino también de los organismos del Estado. Si existe conciencia de que la recuperación del niño implica a la familia considerada como un todo, los recursos deberfan canalizarse hacia las familias más aisladas y más desfavorecidas de la sociedad. Desafortunadamente, muchos de los programas asistenciales no llegan hasta los más desvalidos, sencillamente porque éstos no cuentan con los requisitos para recibir esa ayuda (por ejemplo, en lo referente a vivienda, exigencia de un número de cuotas a quien no cuenta con trabajo estable, etc.).

Las posibilidades de mejorar a la familia en otros aspectos independientes de su nivel socioeconómico requieren de trabajo social especializado y de la coordinación de los recursos existentes. Hay numerosos factores socializadores factibles de modificar a nivel intrafamiliar, y que no necesitan de grandes recursos sino del manejo eficiente de lo que ya tienen las familias. Por ejemplo, el proporcionar estímulos a base de colores, las manifestaciones afectivas, y el aumento de la comunicación entre los miembros de la familia no exigen sino un pequeño esfuerzo. Todo esto es un campo insuficientemente investigado y su estudio debería profun-

dizarse con miras a lograr un modelo de tratamiento social aplicable a familias con niños desnutridos graves.

SUMMARY

CHARACTERISTICS OF URBAN FAMILIES WITH MALNOURISHED INFANTS

Some essential aspects of families with malnourished infants being treated in the Nutritional Rehabilitation Centers managed by the Corporation for Infant Nutrition (CONIN) of Santiago, Chile, were studied in depth. The purpose was to identify and quantify some variables of the family environment as a previous necessary step for the application of an adequate social treatment. The design used is of a descriptive nature. The sample is representative of two of the Centers.

The data obtained revealed the following: 1) the families belonged, without exception, to a low socioeconomic level, 21^o/o in extreme poverty; 2) 64.8^o/o of the mothers exhibited a low affectivity index, and in 88.1^o/o of the families a pattern of a most deficient parent-child communication prevailed; 3) 90.4^o/o of the families lived almost totally isolated from the rest of the community; 4) 76.4^o/o of them had an internal physical environment with extremely scarce color stimuli, brown being the predominant color. The findings also revealed that in these families both physical and emotional environments are highly negative and hinder the maintenance of a normal nutritional condition of the child once he returns home after discharge from the Center. This implies not only a late discharge of the child (at a high institutional cost), but it also entails a high risk of his relapsing into malnutrition unless affectivity, communication, physical environment and perhaps other intra-family conditions improve.

BIBLIOGRAFIA

1. Merton, R. K. Estructura social y anomia. Revisión y ampliación. (Capítulo II). En: *Familia*. E. Fromm, M. Horkheimer y T. Parson (Eds.). Barcelona, Editorial Península, 1974, p. 67-106.
2. Schrecker, P. La familia como institución transmisora de la tradición. (Capítulo X). En: *Familia*. E. Fromm, M. Horkheimer y T. Parson (Eds.). Barcelona, Editorial Península, 1974, p. 275-296.
3. Muller, Ch. W. & H. Pope. Marital instability: a study of its transmission between generations. *J. of Marriage and the Family*, 39: 83-92, 1977.

4. Hess, R. D. & G. Handel. **Family Worlds, a Psychosocial Approach to Family Life**. Chicago, Univ. Chicago Press, 1974, 306 p.
5. Znaniecki Lopate, H. The effect of schooling on social contacts of urban women. **Am. J. Sociol.**, 79: 604-619, 1973.
6. Chilman, C. Families in poverty in the early 1970: rates, associated factors, some implications. **J. of Marriage and the Family**, 37: 49-60, 1975.
7. Land, H. Symposium on social and economic factors in human nutrition: poverty and welfare policies. **Proc. Nutr. Soc.**, 33: 39-44, 1974.
8. Roberts, A. **Childhood Deprivation**. Springfield, Illinois, Ed. Charles C. Thomas Publishers, 1974, 209 p.
9. Garbarino, J. A preliminary study of some ecological correlates of child abuse: the impact of socioeconomic stress on the mothers. **Child. Devel.**, 47: 178-185, 1976.
10. Whittaker, J. K. Causes of childhood disorders: new findings. **Social Work**, 21: 91-96, 1976.
11. Hawkes, G. R. & M. Taylor. Power structure in Mexican and Mexican-American farm labor families. **J. of Marriage and the Family**, 37: 807-811, 1975.
12. Menchaca, F. J. Aspectos socio-culturales del crecimiento y desarrollo del niño. **Acta Pediat. Latinoamer.**, 2(1): 45-55, 1971.
13. Kallen, D. La malnutrición y la comunidad. En: **Nutrición, Desarrollo y Comportamiento Social**. D. Kallen (Ed.). Washington, D. C., Organización Panamericana de la Salud, 1973, p. 33-50. (Publicación Científica No. 269).
14. Méndez, A. La modernización como estrategia para el estudio de la nutrición y el desarrollo mental. En: **Nutrición, Desarrollo y Comportamiento Social**. D. Kallen (Ed.). Washington, D. C., Organización Panamericana de la Salud, 1973, p. 219-247. (Publicación Científica No. 269).
15. Ricciuti, H. La desnutrición en la primera infancia. En: **Nutrición, Desarrollo y Comportamiento Social**. D. Kallen (Ed.). Washington, D. C., Organización Panamericana de la Salud, 1973, p. 17-32. (Publicación Científica No. 269).
16. Tizard, Y. Ecological studies of malnutrition: problems and methods. En: **Symposia of the Swedish Nutrition Foundation XII**. Uppsala, Sweden, Almqvist & Wiksell, 1974, 87 p.
17. Cravioto, J. & E. R. De Licardie. La malnutrición precoz en la primera infancia y algunas de sus posteriores repercusiones en los individuos y en la comunidad. **Alimentación y Nutrición**, 2: 2-12, 1976.
18. Pollit, E. Failure to thrive: socioeconomic, dietary intake and mother-child interaction data. **Fed. Proc.**, 34: 1593-1597, 1975.